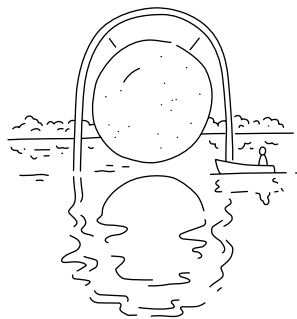


CAROLINA FUSILIER
ESPEJO ESPECTRO



Space is the Place es una película de ciencia ficción, pero también es una biopic que cuenta la vida de un hombre que era, en sí, una obra de arte total. Según el mito, en 1936, Sun Ra había sido abducido por *aliens* provenientes de Saturno. En aquel planeta —durante un tiempo no cuantificable para nosotros los terrícolas— Sun Ra fue instruido en materias que iban más allá de la imaginación humana. Los saturninos le enseñaron a conquistar el caos con su arte y le dieron instrucciones precisas: Sun Ra volvería a la Tierra y una vez ahí, esperaría hasta que el mundo llegara a su punto más alto de desazón. Recién entonces predicaría lo aprendido: nos enseñaría a trascender la realidad. Para los años 60, los signos de desesperanza aparecieron como hongos después de la lluvia. En respuesta, Sun Ra se vistió como faraón egipcio y proclamó: “La tierra se mueve con cierto ritmo, cierto sonido,

cierta nota. Cuando la música se detenga, la tierra se detendrá y todo sobre ella morirá”. El vehículo para difundir su mensaje fue el jazz, un sonido visionario, adelantado, hecho a partir de sonidos anárquicos y experimentales. Cincuenta años más tarde, Carolina Fusilier captó la sintonía de Sun Ra que, aún después de su muerte, sigue expandiéndose por el universo. Su obra *Espejo espectro* no es estrictamente un gong, pero su forma y materialidad están ligadas a este instrumento enigmático y ancestral que Sun Ra utilizaba en sus tratados de felicidad lírica: un disco solar de metal delgado, una pieza que es al mismo tiempo un instrumento musical, un eco visual de los planetas y un espejo del paisaje. Los *happenings* terrestres y celestiales —el tamborileo de las gotas gruesas un día de lluvia, el recorrido lento, pero nunca igual, del sol según pasan las estaciones, la luna empañada, un viento sin tregua— se verán reflejadas en el oscilante platillo. En días especiales, en conmemoraciones, en festivales, un enviado se acercará en su barca y lo hará sonar. Recordará quizás ese momento de *El libro de la almohada*, cuando Sei Shônagon, dama refinada de la corte de Heian en el Japón del siglo x, dice: “En invierno, cuando hace mucho frío y una está sepultada bajo la ropa de cama escuchando las amorosas palabras de su amante, es una delicia oír el sonoro gong del templo, que parece salir del fondo de un pozo”. Algunas noches, la luna llena iluminará el disco que entonces se convertirá en un faro o en una sirena para almas viajeras.